



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
13 de Junio 2020*

11 – EL PECADO DE LA IGLESIA DE LAODICEA

*Estudio de la semana: Apocalipsis 3: 14-22
Pr. Claudiney Soares da Silva y Dca.
Patrícia Bernardino da Silva*

TEXTO BASE

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío a caliente!” (Apocalipsis 3:15).

INTRODUCCIÓN

“Dices: soy rico; me he enriquecido, y no me hace falta nada; pero no te das cuenta de que el infeliz y miserable, el pobre, ciego y desnudo eres tú.” (Apocalipsis 3:17 NVI). No es fácil escuchar estas palabras, especialmente cuando las pronuncia el Señor Jesús. Se puede decir que la carta dirigida a la iglesia de Laodicea tiene el mensaje más duro para ser recibido. En esta carta, la iglesia ni siquiera recibe un cumplido, solo una reprimenda. A pesar de considerarse rico, el Señor Jesús solo ve pobreza, miseria y ceguera espiritual, pensó que era autosuficiente, pero no era nada y tampoco tenía nada que ofrecer. Pero, ¿cuál es la causa de esto? Esto es lo que descubriremos en el curso de esta lección. Disfrute de la presencia del Espíritu Santo y sumérgete en este descubrimiento.

EL PECADO DE LAODICEA

En el libro de Apocalipsis, el Señor Jesús instruye a Juan a enviar cartas a las siete iglesias en Asia Menor. Tales iglesias sufrieron con grandes pruebas, como por ejemplo en la iglesia de Éfeso, sufrieron bajo la presión de falsas doctrinas y falsos maestros, doctrinas peligrosas como la de los nicolaítas. En Esmirna, su sufrimiento fue con gran pobreza; en Pérgamo, se enfrentaron a la persecución política, hasta el punto de que su líder Antipas fue martirizado, esta ciudad se describe como “el lugar donde habita Satanás”. Era un centro de adoración para el emperador. La tradición dice que Antipas fue asado vivo en un gran recipiente de bronce.¹

En Tiatira, la iglesia enfrentó el peligro de herejías que intentaron insistentemente entrar en su entorno y socavar la salud de la iglesia, como en la carta se hace referencia a la falsa profetisa Jezabel, quien indujo a la iglesia a la prostitución. En la iglesia de Sardis, conocida como la “iglesia viviente”, el Señor la declara muerta, que vive en la inmoralidad y contamina su ropa. En la iglesia en Filadelfia, no hubo reprensión, pero el Señor la reconoce que tiene poca fuerza, pero que no negó Su Nombre. Todas estas iglesias fueron alertadas por el dulce amor del Maestro, pero las palabras dirigidas a la iglesia de Laodicea fueron duras. Cuando Jesús se refiere a esta iglesia, trae un reflejo de cómo era la ciudad de Laodicea, en visión del Maestro, aquella iglesia se había convertido en aquella ciudad.

Laodicea fue una ciudad fundada alrededor del año 250 aC, por Antíoco de Siria, el nombre fue un homenaje a la esposa Laodice²; en los tiempos del imperio romano, esta ciudad era la más rica en toda la región de Frigia y la principal en todo el circuito de las siete iglesias en Asia. Tenía grandes centros bancarios. Estaba ubicado en el Valle de Lico, donde se producía lana negra brillante y se usaba en la fabricación de alfombras y tapetes negros por los que la ciudad era conocida. Laodicea también fue el hogar de la escuela de medicina y la fabricación de gotas para los ojos. Alrededor del año 60 dC, la ciudad sufrió un gran terremoto que la destruyó, pero estas riquezas fueron providenciales en su reconstrucción, fue la única ciudad afectada que no utilizó recursos públicos para ser reconstruida, ya que era financieramente independiente³.

Otra referencia sobre esta ciudad era sobre sus aguas, no tenía sus propias fuentes, sus aguas provenían de los acueductos que traían agua de las aguas termales de Hierápolis (famosa por su poder curativo) y de las aguas frescas de Colosos, y cuando llegaban a Laodicea, eran tías y cálidas.

¹ GARDNER, Paul. *“Quien es quien en la Santa Biblia”*, ed. Vida Acadêmica. 2005, p. 60

² BRUCE, F.F. *Comentario Bíblico NVI Antiguo y Nuevo Testamento*. Editora Vida Acadêmica, ed. 2008. Pág. 2227

³ Biblia de Estudio Arqueológico, ed. Vida, edição 2013, pág. 2052 (comentários)

Entonces Jesús la reprende y le aconseja en el versículo 18 *“Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego, para que te hagas rico; ropas blancas para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez; y colirio para que te los pongas en los ojos y recobres la vista.”* (NVI). Él usa estas figuras que ponen la ciudad en evidencia, pero la peor de todas las figuras usadas por Jesús es la que se describe en el versículo 16, cuando la llama tibia, en referencia a las aguas que llegaban a la ciudad. Jesús se siente enfermo con la iglesia de Laodicea.

El Señor Jesús no hace denuncia contra la iglesia, ni con problemas morales o doctrinales. La iglesia era teológicamente sana, segura. Se podría decir que era una iglesia bien equilibrada y en sintonía en términos de enseñanzas bíblicas ortodoxas. No defendía falsas doctrinas, como la de Balaam (Apocalipsis 2:14), ni la de la profetisa Jezabel (Apocalipsis 2:20), ni la de los nicolaítas (Apocalipsis 2:6) que desagradaron tanto al Señor Jesús, pero Él dice que se siente dispuesto a vomitarla, el Señor no declara tener nada en aquella iglesia que pueda ofender moralmente, ella era próspera y pacífica. Pero el problema era realmente su tibieza espiritual, su apatía, su sequedad, su identidad, no tenía fervor, era sin quebrantamiento, sin arrepentimiento, era una iglesia que no tenía hambre ni sed de la Palabra.

La iglesia se había convertido en un reflejo de la frialdad que existía en esa ciudad, la autoconfianza dominaba el corazón de la iglesia, su dinero, gran producción, su conocimiento médico, la enorgullecía de sí misma, como está escrito en el versículo 17: *“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabe que tú eres un desventurado, miserable pobre ciego y desnudo”*. Y es este orgullo lo que hizo que la iglesia de Laodicea dejara a Jesús fuera, hasta el punto de que Jesús llamó a la puerta y le advirtió que ya no estaba entre ellos, que si alguien lo escuchaba, estaba dispuesto a compartir el pan espiritual con ellos (versículo 20).

LA IGLESIA DE LAODICEA DEJA A JESÚS AFUERA

La iglesia de Laodicea era una iglesia ampliamente próspera, tenían muchos recursos y eran famosos, su tranquilidad traía comodidad y frialdad, la iglesia ya no extrañaba al Señor Jesús, cuando leemos el versículo 20 del capítulo 3 de Apocalipsis y lo evaluamos, parece que Jesús está haciendo una invitación allí, pero de hecho el llamado de Jesús en tal ocasión es una reprimenda, en la que una iglesia bien estructurada, bien vista, sin escándalos aparentes, no permite Su participación. Todo fluye de acuerdo con la ortodoxia, pero como el propio Señor la llamó tibia, resulta que no se dan cuenta de la

ausencia del calor del Espíritu Santo entre ellos, la apatía de la iglesia de Laodicea les impidió ver la necesidad de tener al Señor cerca.

Vivían tan conformados y cómodos que, en lugar de que la iglesia transformara la ciudad, la ciudad había transformado a la Iglesia, se convirtieron en creyentes “light” (livianos), no tenían entusiasmo y eran de carácter débil, estaban constantemente involucrados con el mundo y de manera desapercibida siempre terminaban comprometiéndose con él (el mundo). Tenían una gran impresión de sí mismos, se sentían seguros consigo mismos. Creían firmemente que eran buenas personas y estaban satisfechos con su vida espiritual, totalmente estancados, paralizados espiritualmente, tibios, apáticos, vivían en una especie de simulación, eran populares, satisfechos con sus riquezas y orgullosos de su religiosidad. La verdad es que esa iglesia, al vivir de esta manera, no se da cuenta de que al dejar a Jesús fuera de sus decisiones y actitudes, terminó perdiendo su vigor (versículos 16,17), pierde totalmente sus valores (versículos 17-18), su visión (versículo 18b) y sus vestiduras (versículos 17-22)⁴. La vida espiritual de la iglesia era tibia, indefinible, apática, indiferente y nauseabunda. La iglesia era acomodada. El problema de la iglesia no era la herejía, sino la apatía.⁵

Era una iglesia tibia en su amor por Cristo, pero amaba el dinero. Pero el dulce amor del Maestro los llama al arrepentimiento, el Señor les da la oportunidad de regresar, abrir la puerta y cenar con Él. El consejo que Él da es para una nueva relación. Porque el amor de Dios por Sus hijos se manifiesta incluso en la reprensión y el castigo cuando se descarrían (versículos 15-18). El propósito de la corrección del Señor es para nuestro beneficio, ser participantes de Su santidad (Hebreos 12:10). La respuesta adecuada a la disciplina amorosa del Padre es el arrepentimiento (el cambio de nuestra percepción errónea), así como el celo por alejarse de la condición espiritual peligrosa y tibia (versículos 15:16).⁶

LAS CONSECUENCIAS DE LA TIBIEZA DE AYER Y DE HOY

La iglesia de Laodicea era de Cristo, pero lo que el Señor dice al respecto es que Le causa náuseas, la iglesia de Laodicea no generaba alegría en el corazón del Señor Jesús, por el contrario, lo que sintió fue la necesidad de vomitar. Fuimos salvos para deleitarnos en Dios y ser delicia de Dios. Somos los hijos de Dios, los herederos de Dios, la herencia de Dios, la nieta de sus

⁴ LOPES, Hernandes Dias. *Oye lo que el Espíritu dice a las iglesias*. Editora Hagnos. 2010, p. 69

⁵ LOPES, Hernandes Dias. 2010, p. 69

⁶ RADMACHER, Earl D. *o Nuevo comentario bíblico –Nuevo Testamento*. RJ. Editora Central Gospel. 2010, p. 768

ojos, el deleite de Dios. Pero cuando perdemos nuestra pasión, nuestro fervor, nuestro entusiasmo, causamos dolor en nuestro Señor, náuseas en nuestro Salvador.⁷ Debemos entender que el Señor repudiará cualquier tipo de relación que tengamos con Él que no sea profunda y sincera. La iglesia de Laodicea terminó en ruinas, esa iglesia perdió su oportunidad. El llamado de Cristo está en escuchar Su voz y abrir la puerta (versículo 20).

La iglesia se consideraba suficiente para sí misma, pero nuestra suficiencia debe estar solo en Él. Para Laodicea, Cristo ofreció Su preciosa “mercancía” (versículo 18). El oro representa lo más valioso: “el reino”, las túnicas blancas, la Justicia y la Santidad para el Señor, se ofrecen gotas para eliminar la ceguera espiritual y discernir cada paso y decisión. De hecho, el consejo del Gran Señor y Rey es que no confiemos en las riquezas, la seguridad terrenal, ni siquiera en la medicina misma, sino solo en Él. Jesús nos aconseja reconocer nuestra pobreza y buscar la verdadera riqueza en Él, cubrirnos y ser sanados.

Estamos experimentando una crisis de integridad en la iglesia. Hay un abismo entre lo que predicamos y lo que vivimos; entre lo que decimos y lo que practicamos. La iglesia tiene un discurso, pero no tiene vida; tiene carisma, pero no tiene carácter; tiene influencia política, pero no poder espiritual. Hay esquizofrenia en nuestro medio. Nos hemos convertido en una iglesia ambigua y contradictoria, en la cual el discurso enmascara la vida, y la vida desapueba el discurso.⁸

DESCUBRIENDO LA MANERA DE EVITAR EL PECADO DE LAODICEA

Cristo abre las puertas de la oportunidad para Sus iglesias: abre la puerta de la evangelización para Sus mensajeros; la puerta del corazón, a los oyentes; la puerta de la salvación, para los perdidos; la puerta del hogar eterno, a Su pueblo⁹. Cuando Sir Noel Paton pintó la famosa pintura que representaba al Rey coronado de espinas que llamaba a la puerta, fue censurado porque olvidó incluir la manija de la puerta. Pero el famoso pintor a propósito había omitido este detalle. La cerradura de la puerta está en el interior; solo el dueño de la casa puede abrir la puerta para que entre el Maestro - fue su explicación.¹⁰

⁷ LOPES, Hernandes Dias. 2010, p. 70

⁸ LOPES, Hernandes 2010, p. 6

⁹ BOYER, Orlando. *Espada Cortante 1 – Daniel, Apocalipsis, Mateo y Marcos*. R. de Janeiro. Editora CPAD. 2010, p. 140

¹⁰ BOYER, Orlando. 2010, p. 141

Solo hay una manera para que una iglesia tibia como Laodicea sea sanada de su tibieza espiritual, y esa forma es dada como una solución por el mismo Cristo, es necesario dejarLo entrar. La religiosidad, la ortodoxia y la organización pueden existir sin ella y funcionar, pero cuando adoramos en nuestras iglesias y no tenemos Su presencia, los servicios se muestran en meras presentaciones, vacías y sin el poder de Dios, no hay sensibilidad que resista la frialdad. Él está a la puerta, toma la manija de la puerta y ábrela. Solo entonces el orgullo que llenó la iglesia de Laodicea, excluyendo a Jesús, saldrá de nuestro medio, por lo que será posible percibir el contraste de las bienaventuranzas, mencionadas por Cristo al comienzo del sermón del monte.

Porque a diferencia de este orgullo que destruyó una iglesia entera, los pobres en espíritu son aquellos que reconocen su bancarrota espiritual y su incapacidad para seguir sin Él, son aquellos que entienden que su condición solo puede cambiarse a través de la Divina Gracia que nos ha alcanzado. El orgullo hace que el ser humano sea ciego, hasta el punto de pensar que no necesita a Dios o, lo que es peor, que el Señor tiene el deber de recibirlo de la manera que es porque cree que se lo “merece”. Que en nuestro corazón broten las hermosas semillas de la bienaventuranza, y que seamos totalmente libres de todo lo que nos destruye, porque la promesa fue hecha a quien gane. El Señor dice que le dará el derecho de sentarse con Él en su trono (Apocalipsis 3:21).

APLICACIÓN

Cristo se describe en la carta a la iglesia de Laodicea como el AMÉN de Dios (3:14), la última palabra. En vista del aprendizaje severo que se ha logrado a través de esta carta, es necesario comprender; ¿Qué es el orgullo? Es el exceso de admiración que podemos sentir por nosotros mismos, es algo que penetra en nuestro ser y nos hace pensar e incluso creer que somos mejores que los demás. Esto existió en la iglesia de Laodicea e hizo que el Señor se sintiera enfermo hasta el punto de vomitar (3:16). Entonces, frente a esto, ¿cómo podemos estar ante la sonda del Dios grande y todopoderoso (Amos 7:7,8)? Siendo Él el médico de los médicos (Salmo 103: 3), ¿qué diagnóstico aplica Él, siendo Aquel cuyos ojos son como llamas de fuego (Apocalipsis 19:12)? El Señor en Su omnisciencia sabe incluso las palabras que no llegaste a pronunciar (Salmo 139: 4), Él es Dios que busca en las profundidades más profundas de nuestra alma (Hebreos 4:12). Seamos capaces de rendirnos a Él y dejar que se manifieste en nosotros, por nosotros y a través de nosotros.

CONCLUSIÓN

Se hicieron muchas advertencias a la iglesia del Señor de este mundo posmoderno a través de la iglesia en ruinas de Laodicea, la invitación de hoy es para la iglesia de hoy, para mí y para ti: compre oro refinado en el fuego del Señor, para ser verdaderamente rico de riquezas eternas, compre túnicas blancas y cúbrete de justicia y busca la santificación, finalmente, compre las gotas del Todopoderoso para que sea posible ver el mundo espiritual y sus manifestaciones. Abra la puerta de todo su corazón, después de todo, la manija está en el interior. Aproveche la oportunidad que se le ofrece con todas sus fuerzas. Porque el tiempo aceptable para la salvación es ahora y el día es hoy (2 Corintios 6:2). Que el Señor nos ayude a escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué solicitud hizo el Señor Jesús a la iglesia de Laodicea?
2. ¿Qué consejo le dio el Señor?
3. ¿Por qué el Señor usó estas imágenes para aconsejarla?
4. ¿Dónde puso el orgullo de la iglesia de Laodicea a Jesús?
5. ¿Cuál fue la promesa hecha por Cristo a aquellos que logran vencer?

Pr. Claudiney Soares da Silva y Dca. Patrícia Bernardino da Silva – Autores/Brasil
Pb. Heriberto Cid campos – Traducción- Puente Alto/Chile
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile